

Señora, por favor compórtese

Capítulo 3: Un Yuan Yao

Liu Xiazhi se sentía abatido.

A su corta edad, no comprendió del todo que su familia, una vez feliz, ya se había desmoronado.

En su mente, todavía vivía en la dichosa fantasía de una familia amorosa de cuatro personas: su mamá, su papá, su hermano mayor y ella misma.

Aunque no sabía por qué su madre se había ido sin decir palabra, sus recuerdos de ella eran nada menos que perfectos.

Para ella, mamá era elegante, bella y gentil: la mejor madre del mundo.

En el fondo, le guardaba un pequeño rencor a su padre. Debía ser culpa suya. Debió de haber discutido con mamá, y por eso se fue y nunca regresó.

Desde que mamá se fue, papá bebía en casa todo el día, llenando la casa con un desagradable olor a alcohol.

Papá era horrible.

Cuando el profesor salió del aula, el día escolar llegó oficialmente a su fin.

Con su mochila rosa colgada sobre sus hombros, Liu Xiazhi salió lentamente del aula, con la cabeza gacha, como si estuviera perdida en sus pensamientos.

Fuera de las puertas de la escuela, Liu Zhiyue estaba esperando.

En el momento en que vio a su hermana, destacándose entre la multitud con su expresión abatida, se acercó a ella.



Dando unos pasos hacia adelante, la agarró del brazo. Sobresaltada, Liu Xiazhi se estremeció y levantó la vista. Al ver que era su hermano, suspiró aliviada.

“Uf, caray, ¿no puedes dejar de asustarme así, hermano mayor?”

¿En qué estabas pensando? Estabas tan absorto en tus pensamientos.

Liu Zhiyue sonrió, sus mejillas regordetas apretando sus rasgos faciales.

Liu Xiazhi negó con la cabeza y no dijo nada. En cambio, volvió a bajar la cabeza y siguió caminando.

A ella tampoco le gustaba su casa actual. Se sentía vieja y destartalada, nada que ver con la anterior.

No quiero volver. La casa está muy deteriorada.

Al escuchar esto, la expresión de Liu Zhiyue se oscureció.

Comparada con su anterior hogar, su casa actual estaba en ruinas. En aquel entonces, a su padre le iba de maravilla, dirigiendo su propia fábrica de ropa. Pero el negocio había decaído este año, lo que llevó a la ruina financiera, la bancarrota y, finalmente, la marcha de su madre...

Dejando de lado esos pensamientos, Liu Zhiyue no quería que su hermana menor soportara el peso de tales cargas.

“Aunque te recoja, ¿seguirás sin ser feliz?”

“No es que... esté feliz, pero...”

No le des demasiadas vueltas. Papá me dio 100 yuanes hoy. ¡Vamos a comer algo rico!

“¡Algo delicioso!”



Al escuchar esto, los ojos de Liu Xiazhi se iluminaron y casi pudo sentir que babeaba.

¡Olla caliente, hamburguesas, pollo frito y pastelitos!

Hermano mayor, ¿qué comemos? ¿Qué comemos?

Sonriéndole a su emocionada hermana pequeña, Liu Zhiyue le dio una palmadita en la cabeza.

"Niña tonta."

"Fideos de Lanzhou".

"..."

La razón por la que a Liu Zhiyue se le asignó recoger a su hermana fue que Liu Changqing había sido invitado a encontrarse con alguien, un conocido algo familiar.

La mujer sentada frente a él vestía elegantemente, con grandes gafas de montura negra. Su lacio cabello negro estaba recogido hacia atrás y le caía sobre el hombro izquierdo, lo que le daba un aire tranquilo y apacible.



Sin embargo, su rostro parecía pálido y cansado, como si no hubiera tenido una noche de sueño reparador en mucho tiempo.

Los dos estaban sentados en un café, con dos tazas de café en la mesa entre ellos.

A Liu Changqing no le gustaban especialmente este tipo de bebidas, aquellas que no se podían beber de un solo trago.

"Chongming no ha estado en casa en mucho tiempo..."

Su voz sonaba ronca, como si hubiera estado llorando durante horas, dejándola apenas capaz de hablar.

El "Chongming" que ella mencionó no era otro que el compañero amoroso de la ex esposa de Liu Changqing.

Y la mujer sentada frente a él era una amiga íntima de su ex esposa.

En los recuerdos del dueño original de este cuerpo, ella incluso había asistido a su boda.

Ambos, que deberían haber tenido pocas razones para interactuar, ahora estaban sentados cara a cara. Lo que los conectaba era el hecho de que sus respectivas parejas los habían engañado.

Dos almas oprimidas en una relación, acurrucadas juntas como criaturas temblorosas en el invierno más frío.

Ese era su estado actual.

Antes de que Liu Changqing reemplazara al dueño original de este cuerpo, los dos solían comunicarse, compartiendo información sobre el paradero de sus parejas infieles y formando equipo para atraparlos en el acto.

Nunca lo lograron.

Pero incluso si lo hubieran hecho, ¿qué diferencia habría supuesto? Algunas cosas estaban destinadas a permanecer inalteradas.

Sus ojos, rojos e hinchados por el llanto, luchaban por mantenerse abiertos. Le ardían y las lágrimas amenazaban con volver a caer.

Miró a Liu Changqing con la mirada vacía y perdida. No sabía si quedaba algo por rescatar.

¿Por qué no me has contactado últimamente? ¿Por qué no me has informado de su paradero?

El "ella" en la pregunta de An Yuan Yao se refería a la ex esposa de Liu Changqing.



Mientras hablaba, su voz sonaba hueca, sus ojos apagados, como si su alma hubiera abandonado su cuerpo.

Liu Changqing se sintió completamente exhausto.

Puede que el anterior Liu Changqing haya soportado años de humillación, pero no era nada de lo que enorgullecerse.

Después de pensar por un momento, miró a la mujer sentada frente a él.

"Estoy divorciado."

Lo dijo claramente.

Los ojos vacíos de An Yuan Yao se abrieron con incredulidad mientras lo miraba, su expresión transformándose en una de asombro.

"¿Q-qué acabas de decir?"

Me divorcié. Hace tres días.

"T-tú... ¿cómo pudiste divorciarte?"

Al oír esto, An Yuan Yao se congeló, sintiendo como si el cielo se estuviera cayendo.

Estaba divorciado... se había divorciado de Li Wanran.

¿Por qué? Él la amaba, ¿no?

Este hombre desaliñado y descuidado, que había estado a su entera disposición y la había tratado como una joya preciosa, ¿cómo podía divorciarse?

Se levantó de repente, con los ojos desorbitados por el pánico. Agarró a Liu Changqing por el cuello y suplicó desesperadamente.



—No... no puedes divorciarte de ella... Ahora están juntos, ¿verdad? ¡La amas! ¿Por qué no intentaste quedártela?

Desde que se casó con Li Chongming, An Yuan Yao no había tenido hijos. Cada día sentía que vivía a su sombra, atormentada por el miedo a que la abandonara. Ella había desempeñado el papel de la esposa perfecta, derramándole todo su amor.

¿Por qué me dejaste ir? Ya lo acordamos entonces, ¿no? ¿Cómo pudiste abandonarme primero?

“¿Me llamaste aquí solo para mostrarme lo lamentable que eres ahora?”

La voz de Liu Changqing era tranquila mientras hablaba.

Él levantó la mano y suavemente la liberó de su agarre del cuello, con la mirada fría.

Se alisó la camisa descolorida, la miró atónita y dijo con firmeza: «Si no funciona, te divorcias. No hay un porque».

—Eso es imposible... En la prepa, estabas loco por ella. La amabas tanto. No había forma de que la dejaras ir.

Parecía que negaba la realidad. La noticia del divorcio de Liu Changqing la afectó tanto que no pudo procesarla.

Ella pensó: Si él la suelta, se quedará completamente sola, sin nadie que esté a su lado.

Liu Changqing miró a An Yuan Yao, quien estaba aturdida, con la mirada perdida en su taza de café.

En voz baja dijo: “Si no fuera amor verdadero, ¿quién se degradaría voluntariamente?”

Sus ojos abiertos se alzaron lentamente para encontrarse con los de él.

Liu Changqing se puso de pie y la miró.



Pero ese era el antiguo Liu Changqing. Puedes pensar en él como el Liu Changqing que amaba a Li Wanran, que murió hace tres días.

¿Y ahora? Si la viera atropellada, no me inmutaría.

An Yuan Yao nunca había visto una expresión así antes.

Este hombre desaliñado y curtido, con una ligera barriga, ¿por qué exudaba un aura tan intimidante cuando hablaba?

Sus ojos...

“Una cosa más: deja de hacerte la vida tan difícil”.

Liu Changqing se hizo a un lado y caminó hacia la salida.

Come bien, cuídate y déjalo. Encuentra a alguien a quien amar y que te ame también. No tiene sentido aferrarse a un hombre que no lo merece.

Sus ojos siguieron su figura mientras se alejaba y sus últimas palabras resonaron en sus oídos.

“Una mujer no debería vivir como tú lo haces”

De pie afuera del café, Liu Changqing miró a An Yuan Yao, quien seguía sentada aturdida con la cabeza gacha. Un rastro de compasión se dibujó en su rostro.

Soltando un suave suspiro, murmuró para sí mismo: «Al menos no me hizo pagar. Es hora de salir de aquí».

Con esto, abandonó rápidamente el lugar.

Traducido por:

ᄒᄒᄒᄒ - RexScan

